

61

Fecha de presentación: julio, 2022
Fecha de aceptación: octubre, 2022
Fecha de publicación: diciembre, 2022

IMAGINARIOS SOCIALES

DE LA NIÑEZ SOBRE LAS VIOLENCIAS COTIDIANAS EN EL BARRIO
TEPETATE, QUERÉTARO

SOCIAL IMAGINARIES OF CHILDHOOD ABOUT DAILY VIOLENCE IN THE TE- PETATE NEIGHBORHOOD, QUERÉTARO

Claudia Marcela Castillo Jiménez¹

E-mail: clamacastillo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8900-0135>

Azucena Ochoa Cervantes¹

E-mail: azus@uaq.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4515-9069>

¹Universidad Autónoma de Querétaro

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Castillo Jiménez, C. M. & Ochoa Cervantes, A. (2022). Imaginarios sociales de la niñez sobre las violencias cotidianas en el barrio Tepetate, Querétaro. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S6), 597-606.

RESUMEN

En México, los niveles de violencia han crecido exponencialmente, lo cual impacta la vida cotidiana de la población, en particular de las niñas y niños, pues como diversos organismos señalan es el grupo poblacional de mayor vulneración por este fenómeno. Este trabajo indaga en cómo ese clima violento genera en la sociedad formas de relación y prácticas sociales, convirtiéndose en muchos casos como articulador de sentido en las comunidades, por lo anterior, el objetivo de la presente investigación es identificar las significaciones imaginarias sociales (SIS) que se presentan en el discurso de niñas y niños participantes en talleres realizado en el barrio del Tepetate en Querétaro, México. Para alcanzar el objetivo, se realizó un estudio cualitativo siguiendo el método de análisis de discurso. Se trabajó con una población de un grupo de niñas y niños de entre 9 a 12 años del barrio del Tepetate de la ciudad de Querétaro, México. Como instrumentos para recopilar la información, se utilizaron guías de observación. A partir del análisis del reporte de las observaciones, se pudieron analizar las SIS que sobre la violencia muestran este grupo de niñas y niños, las cuales se agruparon en tres categorías: género, actores y espacios. Los resultados muestran que las SIS están permeadas por mandatos de género los cuales normalizan ciertas relaciones violentas, así mismo se muestran SIS que están construidas por estereotipos y prejuicios en relación con el aspecto y la condición económica de las personas. Con estos datos se muestra la importancia de reflexionar e intervenir sobre las violencias cotidianas.

Palabras clave: Violencias cotidianas, Imaginarios sociales, Infancia, Significaciones Imaginarias sociales, Investigación cualitativa.

ABSTRACT

In Mexico, the levels of violence have grown exponentially, which impacts the daily life of the population. In a straight way, children. It is the population group of greatest violation by this phenomenon. This work investigates how this violent environment generates society forms of relationship and social practices, becoming in many cases as an articulator of meaning in the communities. The objective of this research is to identify the imaginary social meanings (SIS) that are shown in the discourse of girls and boys participating in a workshop held in the Tepetate neighborhood in Querétaro, Mexico. To achieve this objective, a qualitative study was carried out by following a content analysis. It was worked with a population of a group of girls and boys between 9 and 12 years old in the Tepetate neighborhood of the city of Querétaro, Mexico. Observation guides were used as tools to collect information. Based on the analysis of the report of the observations, it was able to analyze the SIS that this group of girls and boys show about violence, which were grouped into three categories: gender, actors and spaces. The results show that SIS are permeated by gender mandates which normalize certain violent relationships, as well as SIS that are made by stereotypes and prejudices in relation to the aspect and economic condition of people. These data show the importance of reflecting and intervening on daily violence.

Keywords: Everyday violence, Social Imaginaries, Childhood, Social Imaginary Meanings, Qualitative research.

INTRODUCCIÓN

En México los niveles de las violencias han ido en aumento desde el 2006 con la “Estrategia Integral de Prevención del Delito y Combate a la delincuencia” del gobierno de Calderón (2006-2012), con la que se declaró la guerra contra el narcotráfico, hecho que significó para el país el cambio en la forma en que se hacía frente al crimen organizado, a los carteles y al manejo de la delincuencia propiciada por este fenómeno, sumado a ello factores que agravan la situación como la pobreza, la desigualdad, el desempleo, contribuyen a la proliferación de violencias sociales.

En ese contexto ningún sector de la población quedó exento de padecer directa o indirectamente los efectos de las violencias. El clima violento aumentó y con ello las formas de violencia como posibilidad de resolución de los conflictos cotidianos. Es imposible pensar en este panorama que las niñas y los niños no han sido afectadas. En el informe anual de la UNICEF 2019 se reporta que 6 de cada 10 niñas y niños de 1 a 14 años ha sufrido alguna agresión psicológica o castigo físico por algún miembro de su hogar, 5.4 de las madres padres o cuidadores aprueban abiertamente el castigo físico, 32.8 % de las adolescentes de entre 15 y 17 años han sufrido alguna forma de violencia sexual en su comunidad y 4 de cada 10 probables violaciones sexuales sucedieron en sus entornos más cercanos y cotidianos. Aunado a lo anterior, otra forma de violencia en la comunidad son los homicidios o desapariciones, 4 niñas, niños o adolescentes son asesinados diariamente en el país, 8 de cada 10 defunciones por homicidios son de adolescentes hombres de entre 12 y 17 años, 2 de cada 10 personas desaparecidas en el país son niñas, niños y adolescentes.

En el 2020, la misma institución reporta que 52.8% de las niñas, niños y adolescentes de entre 1 y 14 años han experimentado métodos de disciplina violenta como manazos o nalgadas en sus hogares, de enero a junio de 2020, periodo afectado de confinamiento social, las llamadas de emergencia al 9-1-1 por incidentes relacionados con violencia aumentaron 45.8% en comparación con el mismo semestre de 2019, situación que se vuelve a presentar en el 2021 incrementaron los casos de violencia doméstica en el país ya que, de acuerdo con el Censo Nacional de Procuración de Justicia Estatal (CNPJE) 2021, la violencia familiar se incrementó en un 5.3% de 2019 a 2020 y alcanzó los 220,609 casos registrados (INEGI, 2021).

En la reciente Consulta Infantil y Juvenil 2021 (INE, 2021) expresaron su opinión 6,976,839 niñas, niños y adolescentes de entre 3 y 17 años. Uno de los temas consultados fue sobre el cuidado y bienestar. Dentro de este tema

se les preguntó acerca de los problemas en el ámbito comunitario que más les afectan. En relación con el grupo de 10 a 13 años el principal problema que les afecta es la discriminación que perciben (30.04%), la desigualdad y la violencia contra las mujeres (19.73), la pobreza y la falta de trabajo (18.33%) y el abuso sexual infantil. En cuanto a las causas de la discriminación, la primera es el peso y la estatura (9.68%), la segunda es la forma de hablar y de vestir (9.3%), la tercera es la religión (9.15%) y la siguiente es la forma de pensar (9.07). En relación con la percepción de riesgos en su entorno el robo y la inseguridad es la preocupación que aparece en mayor proporción en el grupo de 10 a 13 años con un 29.14%, en segundo lugar, es el robo y secuestro de niños y niñas con un 23.41%, el alcohol y las drogas con un 23.19% y el 11.42% mencionó la inseguridad que viven las niñas y las mujeres; cabe destacar que sólo el 12.40% de este grupo de edad mencionó no percibir algún riesgo (INEGI, 2021).

La urgencia emergente de esta información va más allá de lo que expresan los números si tenemos en cuenta que estos, en última instancia, se refieren a relaciones entre personas adultas y niñas y niños que actúan y el mundo social que ellas producen (re- producen) con esas interacciones.

Definir la violencia o intentar afiliarnos a una de las múltiples conceptualizaciones ya realizadas por otros autores significa un esfuerzo importante, ya que, encontrar con precisión la que más se adapte a las condiciones de trabajo que estamos proponiendo, es quizá, un hecho imposible. No obstante, para esta investigación consideramos a la violencia como todo aquello que es disruptivo y destructivo a todo orden social que puede transformar las vidas de las personas. Otra distinción necesaria es la relacionada con el uso en plural de la noción de “violencias”. Cuando se habla de “violencia” hay que resistir las tensiones tendientes a universalizar el fenómeno, a ontogenizarlo o referirlo a supuestas esencias.

Blair (2012) menciona que en 1987 se publicó en Colombia, el informe de la Comisión de Estudios de Violencia que llamó la atención sobre su multivariabilidad que justifica el uso del plural. Las categorías empleadas responden a necesidades de las investigaciones situadas: violencia política, socioeconómica, sobre los territorios y socio-cultural por la defensa del orden moral o social o por el derecho a la diferencia. Subraya la importancia que tuvo en ese país el encarar la cultura de la violencia ya que se tomaron en cuenta y se analizaron nuevos actores: el sicario en las ciudades y el paramilitar en zona rurales, cuya existencia era negada hasta entonces. Finalmente, menciona nuevos enfoques del análisis de las violencias como es el de la poscolonialidad, la geopolítica crítica y

la biopolítica que implican la redefinición del objeto y de las herramientas empleadas para dilucidarlo.

Este trabajo indaga por los efectos de las violencias no en su expresión directa (asesinatos, crímenes, vinculación con el crimen organizado, reclutamiento en bandas, entre otros) si no, en cómo ese clima violento genera en la sociedad formas de relación, prácticas sociales, convirtiéndose en muchos casos como articulador de sentido en las comunidades, por lo anterior, el objetivo de la presente investigación es Identificar las significaciones imaginarias sociales sobre la violencia presentes en el discurso de niñas y niños de 9 a 12 años participantes en los talleres realizado en el barrio del Tepetate en Querétaro, México. Identificar los factores que inciden en las significaciones imaginarias sociales sobre la violencia que se muestran en el discurso de niñas y niños participantes en los talleres realizado en el barrio del Tepetate en Querétaro, México.

Los imaginarios como posibilidad para pensar la infancia y la violencia

Indagamos por los imaginarios sociales de la violencia que niñas y niños han ido construyendo alrededor de ella ¿cómo explican las violencias? ¿qué entienden por ellas? ¿qué imaginarios de las violencias han construido? Partimos de la consideración que el imaginario que se ha construido de infancia es uno de los primeros obstáculos para acceder a ellos. El hecho que se considere que las niñas y los niños son un sector de la población que poco o nada tiene que decir y, que por ende, se les subestime y se les invisibilice.

Entendemos por imaginarios a “un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido. (Escobar, 2000)

Consideramos importante la indagación por las significaciones imaginarias de la infancia porque son las más difíciles de cambiar y de transformar en las sociedades, pero son las más eficaces en producir efectos de realidad. Por ejemplo, una de las relaciones más estrechas con la niñez es la que tiene la pedagogía, pero la relación maestro-estudiante es la que evidencia mayor falta de incorporación del sujeto como sujeto transformador,

como Cecilia Rincón enuncia, dicha relación es la que más denuncia esa falta de validación del otro como sujeto y por ende, las prácticas e imágenes que se tiene no solo de los maestros y maestras en ejercicio si no, los que están en formación tiende a ser acrítica e inmóvil. (Rincón, 2008, p. 23)

Durante el proceso de socialización de las niñas y niños la escuela y la familia como instituciones sociales primarias, hacen que los sujetos internalicen las significaciones imaginarias compartidas por las y los adultos, puesto que llegan a un mundo construido con normas, leyes y prefiguraciones establecidas y estipuladas que permiten que la vida tenga una cotidianidad y una orden “estable” es decir, que podamos interactuar en una sociedad que preserva su continuidad, para ello, los sujetos le atribuyen signos y significados a lo que experimentan en el mundo social y la vía para ser compartida es el lenguaje. Esta institucionalización de la vida y la experiencia se vuelve un hecho posible por medio de carácter histórico ya que sé legitima en muchos casos en las “tradiciones” inapelables que van por encima de los sujetos. (Rincón, 2008). En el caso de las niñas y los niños, pensar que puedan preguntar, interrogar o subvertir las normas se convierte en una acción imposible en una sociedad completamente “estructurada” a los ojos de los adultos, lo que Duarte (2012) define como adultocentrismo refiriendo que se trata de un “sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían” (Duarte, 2012, p. 111). Las prácticas adultocéntricas se sustentan en relaciones desiguales de poder, gestadas en la protección de las niñas y niños, lo que conlleva a un camino de prohibiciones legitimados por la sociedad, por lo que, los obstáculos para el ejercicio de su participación “no surgen de las inhabilidades, sino de su posicionamiento social” (Alderson & Goodey 1996, p. 106).

Magistris (2022), sugiere algunas imágenes que perviven en la sociedad al respecto de la niñez y que a decir de la autora sostienen la violencia adultista hacia las niñas: La imagen de “la infancia feliz revestida” (p.161) que hace referencia a la idea de que las niñas y los niños viven sin preocupaciones y con demandas que son de fácil resolución “Una forma de violencia simbólica que se desprende de este primer mito, es entonces aquella que dispara una imagen única de infancia, que colabora tanto en ignorar las necesidades complejas y diversas que pueden demandar los niños y niñas (p.162). La segunda imagen es la que refiere como “Las niñas y los niños como objeto de cuidado” (p. 165) el asunto de los cuidados sin tomar en cuenta el contexto en el que viven las niñas

los posiciona como dependientes, al respecto la autora señala que “evitar así la reproducción de la violencia simbólica que condena a los niños y niñas a mero lugar de objeto, es necesario asumir que el cuidar es una dimensión ontológica de todos los seres humanos, entendidos como frágiles, vulnerables, precarios (BUTLER, 2007). La tercera imagen es la que la autora llama Privatización de la infancia, reversionada. se refiere a la tendencia de que la infancia se relega al ámbito privado, negándoles de esta manera su lugar como sujetos sociales y políticos, limitándoles su autonomía y la apropiación de los espacios públicos. Estas imágenes sostienen y reproducen las violencias hacia las niñas por lo que es importante visibilizarlas.

Sin embargo, nos encontramos con situaciones que se contraponen pero que van configurando los imaginarios. La primera, tiene que ver con pensar que las niñas y los niños deben estar alejados de las violencias y por ende, no permitir que las mencionen, las piensen y mucho menos que indaguen sobre ellas, es decir, mantener en un estado de inocencia en las que se ha asociado a las niñas históricamente y que hacen parte de uno de los imaginarios de la infancia¹. Lo que aumenta la invisibilización y naturalización de las violencias cotidianas por el silencio que se produce en torno a ellas. Cuando se menciona las violencias, se genera malestar, lo que se impide que se reflexione sobre estas. No obstante, niñas y niños de manera cotidiana están expuestos a contenidos violentos en los medios de comunicación, en los videojuegos, en las redes sociales y en muchos casos a la violencia en los tratos de sus casas o la violencia entre sus familiares y sus entornos inmediatos como escuela y barrio.

En los antecedentes revisados se observa una línea que indaga sobre los imaginarios que los adultos tienen sobre la infancia relacionada con algún aspecto como la participación (Lay-Lisboa y Montañés, 2013; Quintero & Gallego, 2019; Ramírez & Contreras, 2015; Chang, 2013, Hernández, 2014; Ochoa, 2022).

Consideramos que indagar los imaginarios sociales en niñas y niños resulta complejo, esta complejidad se refleja en los escasos estudios publicados al respecto (Diz & Braña, 2017; Durán, 2020; Amaya, 2016; Figueroa, 2019) en donde se abordan los imaginarios de niñas y niños, pero en relación a otros temas como el acoso escolar, la migración el futuro. Específicamente en relación con la

violencia se detectó el estudio de Arcilla-Rodríguez, et. Al (2022) quienes indagan sobre los imaginarios sociales de niñas y niños de 4°, 5° y 6° grado de instituciones educativas rurales; en este estudio se señala que la violencia además de estar naturalizada está legitimada como una forma de actuar ante el conflicto, así mismo, señalan que los imaginarios están movidos por sentimientos y actitudes que permiten su anclaje en la institución.

Partimos de la convicción de que para disminuir los niveles de las violencias no sólo basta con la implementación de acciones gubernamentales efectivas encaminadas a la persecución y criminalización e impartición de justicia, si no por el contrario, aunado a estas acciones consideramos que transformar las formas de relacionarnos y generar lazos comunitarios contribuye de manera eficaz a la construcción de nuevas realidades.

Coincidimos con Duering & Cufre (2021) que cuando hablamos de violencias es hablar de actores o sujetos, de espacios y de vínculos con otros que son significativos y con las características sociales marcadas de nuestra cultura; es por esto que en estas disposiciones violentas “se revela la relación de inmanencia entre violencia y lazo social en la conformación de nuestras formas de sociabilidad” (Cerruti 2015: 56). Una paradoja que lejos de contradecir estas observaciones puede llegar a reforzarlas, es que, en general, suelen tener efectos tranquilizantes localizar en la génesis de las violencias comportamientos agresivos individuales, en dificultades en las instituciones y todo aquello que me permita ubicarlo como un elemento externo a la experiencia individual, en vez de revisar de manera crítica la manera en que se construyen los vínculos interpersonales en nuestra cultura y sociedad.

Desentrañar los imaginarios de la violencia y el papel que juegan en las prácticas cotidianas implica la indagación por lo social en primera instancia, el contexto histórico y lo inconsciente como parte de lo que constituye las “realidades” presentes tanto en la subjetividad como en lo colectivo. Es decir que desde esta lógica pensamos a las niñas y los niños desde sus pensamientos, sentires y acciones. En este sentido, nos preocupamos más por las interacciones con sus pares, con los adultos y lo dicho en sus narraciones y sus discursos, en sus vivencias en el barrio y los juegos, que por la indagación de lo inconsciente.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los imaginarios emergen en los discursos, en las retóricas y en los decires (Lindón, 2007). Esto implica que se pueden aprehender en las palabras de las niñas y niños, pero también en otras expresiones del lenguaje social. Las fuentes de los imaginarios en la infancia son diversas.

1 Para este caso Susana Sosenski ha venido trabajando el tema de la inocencia como eje desde el que pensamos las infancias y del cual retomamos de su Conferencia “Pensar a las infancias en la Historia” <https://www.youtube.com/watch?v=VCUoDIQT990>

Pueden ubicarse en expresiones artísticas, en su visión del mundo adulto, en la socialización de sus juegos y en la forma en que gestionan sus conflictos. Consideramos importante mencionar también que las violencias como objeto de investigación o de intervención, implica el reconocimiento de sistemas complejos, compuestos por elementos heterogéneos, cuyo análisis o modificación no puede hacerse por fuera de la relación existente entre ellos del momento histórico social en el que nos ubicamos, ni del espacio en el operamos, por lo anterior es que el enfoque de esta investigación es cualitativo de tipo exploratorio, descriptivo e interpretativo. Se utilizó el método cuasi etnográfico (Silva y Burgos, 2011) que permite observar un aspecto específico del grupo estudiado.

Población

Se trabajó con una población de un grupo de niñas y niños de entre 9 a 12 años del barrio Linda Vista, en específico del mercado del Tepetate de la ciudad de Querétaro. Este barrio es uno de los barrios tradicionales de la ciudad y el conjunto de barrios por los que se encuentra rodeado se denominan Barrios de la Otra Banda (El Tepetate, San Gregorio, Santa Catarina, San Roque, San Sebastián, La Trinidad y El Cerrito), sus antecedentes emanan desde la época prehispánica. La ubicación geográfica de estos barrios tradicionales manifiesta segregación territorial de la zona patrimonial UNESCO. En este territorio, se denota falta de calidad arquitectónico-urbana y dificultad de accesibilidad a la zona, manifiesta, además, problemas de orden social como son el alcoholismo y la drogadicción entre otros. (Trejo, 2021)

El grupo de niñas y niños conformado en su mayoría son hijas e hijos de locatarios del mercado, lo que les da una mirada distinta del barrio. Acompañan a sus mamás y papás al mercado y colaboran con las labores de la venta de los productos de acuerdo a lo que se dedique su negocio, parte de ello explica sus respuestas frente a las problemáticas que mencionan y sus aportes en cuanto a la realidad del mercado y del barrio.

Técnicas e Instrumentos

Para comprender los imaginarios sociales de la niñez tendremos que descifrar las latencias existentes en sus discursos, en lo dicho y en las acciones o prácticas observadas por lo que empleamos técnicas de recolección de información que se basan en la interacción directa con las y los niñas y niños participantes: observación etnográfica y talleres.

Como instrumentos se utilizó una guía de observación, esta guía estaba estructurada en tres apartados: el primero contenía los datos de la sesión observada y los de la

persona observadora, en un segundo apartado se registraba el desarrollo de la sesión y en un tercer apartado los hechos significativos y/o recurrentes que se presentaban en la sesión. Con el registro de las observaciones se generaba un reporte de observación. En total se produjeron 30 reportes de observación, los cuales fueron vaciados en matrices de análisis que nos permitieron ver recurrencias, repeticiones.

Procedimiento

Nuestra apuesta se concentra en la participación de la niñez por ser indispensable en la formación ciudadana (Ochoa, 2015) por lo que los talleres tuvieron como eje la participación de las y los participantes en la propuesta y desarrollo de las actividades de los talleres. Los talleres iniciaron el 14 de mayo de 2022. Las sesiones se realizaron de manera semanal, los días sábados de 3 a 5 pm. Todas las sesiones estuvieron planeadas bajo una misma estructura: saludo, actividad rompehielo o activadora, actividad eje, cierre con niñas y niños, despedida y cierre con talleristas.

La calendarización de las sesiones quedó como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Calendarización de talleres

Fecha	Tema
14 de mayo	Presentación.
21 de mayo	Mandatos de género
28 de mayo	Mandatos de género
4 de junio	Violencias en los vínculos (género)
11 de junio	Violencias en los vínculos (género)
18 de junio	Violencias en el entorno
25 de junio	Violencias en el entorno
2 de julio	Mecanismos de descuido/cuidado
9 de julio	Sesión de recuperación de aprendizajes
13 de agosto	Mecanismos de mitigación de las violencias
20 de agosto	Mecanismos de mitigación de las violencias
27 de agosto	Mecanismos de mitigación de las violencias
3 de septiembre	Mecanismos de mitigación de las violencias
10 de septiembre	Sesión de juego
22 de octubre	Cierre de taller y devolución de información a las niñas y los niños.

Fuente: Elaboración propia

Al iniciar el trabajo y atendiendo a las consideraciones éticas que implica el trabajo con niñas y niños, se solicitó a las personas cuidadoras el llenado de una ficha de identificación con datos de contacto, así como un consentimiento informado que contenía la explicación del trabajo y del uso de la información generada. Como parte de este consentimiento se solicitó el permiso para registro de imagen, audio y video.

Los datos de los registros fueron analizados mediante el análisis de contenido, para lo cual, siguiendo a Stake, 2010, se realizaron las tareas de comparación, contrastación y ordenamiento de los datos. A partir de esto se establecieron las siguientes categorías:

- Género y vínculos: Modelos identificatorios en relación al género y Violencia mediada por el género
- Actores: Afinidad o rechazo respecto a ciertos actores del barrio. Personajes presentes para las niñas y niños en el barrio. Prejuicios en relación a ciertos actores del barrio
- Espacios: Sentimientos de seguridad o inseguridad. Vínculos sociales. Apropiación del espacio

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta las categorías elaboradas para la organización de la información el análisis consistió en la recuperación de las narrativas y voces de las niñas y niños de los talleres. Lo que mostramos a continuación es la interpretación de dichas narrativas.

Kornblit (2004) plantea sobre la producción de conocimientos en ciencias sociales: [...] los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Es sobre esta base y sobre el conocimiento del contexto como podemos “interpretar” el recorte social que enfocamos. [...] La búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como expresión de lo social, como su materia prima. (p,9)

En esta investigación nos interesa describir el panorama de lo que consideran problemático en su barrio, escuela y casa ya que, en los talleres no aparecían claramente delimitados estos espacios en los que transcurren sus vidas y se entremezclan en los relatos que pudimos ir recogiendo en el trabajo de investigación mientras transcurría el taller, se plasman también nuestras impresiones ya que fuimos parte activa de la investigación, rompiendo la falsa premisa de la neutralidad, pero con la conciencia de nuestro sesgo.

El procedimiento metodológico y los instrumentos usados en la investigación permitió situar los imaginarios en la investigación de realidades concretas como la violencia y sus efectos en las prácticas cotidianas que llevan a cabo las niñas y los niños en sus relaciones interpersonales, en sus dinámicas y en sus formas de actuar frente a distintas situaciones.

GÉNERO Y SUS VÍNCULOS

El género es construido social y culturalmente, y se transmite de generación en generación, al ser compartido socialmente desde el nacimiento ha sido naturalizado hasta pensar que es algo inherente a cada ser humano, factor que dificulta que pueda ser revisado, analizado y por lo tanto cuestionados. Esto lleva a que las personas creamos y actuemos como que la cultura “manda” a hombres y mujeres, sin cuestionar qué aspectos de las prescripciones de género son limitantes al desarrollo personal, a las relaciones equitativas en las familias y en la escuela.

En esta categoría agrupamos toda información relacionada con los talleres que se hicieron sobre género y la violencia en los roles y mandatos, pero la que siguió apareciendo a lo largo de la intervención. En este sentido intentamos describir cómo las niñas y niños se relacionan con sus pares mediados por la construcción social de lo que deben hacer cada uno según el lugar que ocupa socialmente.

Mencionan que en su casa las tareas y labores domésticas las realizan las mujeres, mamás, hermanas, abuelas, que comparten casa con ellos y ellas. Es importante mencionar que una de las situaciones que vivimos fue el que las niñas llegaran con sus hermanos más pequeños porque su labor era estar a su cuidado, situación que no observamos con los niños. Este hecho nos llevó a pensar en ampliar el grupo y atender niñas y niños menores de 6 años.

Aunque no abordamos directamente la violencia de género o violencia contra las mujeres, un elemento que se evidenció en los talleres es el feminicidio porque en uno de los talleres en los que mencionábamos los espacios feos y los espacios bonitos para ellas y ellos, colocaron el dibujo de una persona acostada y lo primero que dijo una niña a uno de los talleristas fue preguntar “¿es una mujer muerta?” uno de los niños que elaboró la maqueta le menciona: “es un policía dormido” consideramos que este tipo de expresiones nos lleva a pensar que las niñas y niños, están atentos a las violencias en los medios de comunicación, noticieros y comentarios que escuchan con los cuales van prefigurando sus imaginarios sobre el mundo y en este caso, la violencia.

Actores

Consideramos actores a todos aquellos personajes que interactúan en el espacio del tepe y se convierte en una figura que permanentemente aparecen en la escena del mercado, gozando de cierto status social. Es decir, indagamos por los sujetos que tienen una carga importante en los modelos identificatorios, la persona que admiran o al que les gustaría parecerse. Partimos de la consideración que, en barrios violentos o escenarios con altos índices de violencia, estos personajes resaltan como bien lo menciona Kossel refiriéndose al caso colombiano,

“se observa que el habitus de la violencia incorporado por décadas tiene consecuencias en los modelos y estereotipos por admirar, respetar o seguir. Décadas de miedo y violencia generan estructuras defensivas en las víctimas que terminan identificándose con los victimarios desde la infancia. En una especie de “síndrome de Estocolmo” colectivo, se nota la fascinación que ejercen entre la población. Esto incluye observaciones realizadas en diversas clases sociales y con diferentes niveles de educación: el personaje que tiene no solo la capacidad, sino también la total falta de escrúpulos de utilizar la violencia para obtener sus objetivos a como dé lugar. Estos personajes son vistos como aquellos que pueden obtener el máximo capital posible en los campos político y social. Debe agregarse que no se trata aquí del deseo de un “hombre fuerte” que termina con una situación de caos o anarquía, un Leviatán que solucione los problemas sociales o personales de la población [...]”. (Kossel., 2015; 190)

En los distintos talleres en los que se abordó actores de la zona (títeres de papel, comic, superhéroes y superheroínas) en los cuales indagamos por los personajes con los que ellos se identifican o tienen rechazo. A continuación, mencionamos los que con más frecuencia aparecieron en sus narrativas e interacciones durante el desarrollo de los talleres y la elaboración de actividades.

“Los mugrosos”

Las niñas y niños denominaron como “mugrosos” a las personas que transitan por el mercado o por las zonas aledañas a las vías y las describen como personas sucias, desaliñadas en su aspecto y que por lo general piden comida, monedas, entre otros, estos personajes podríamos inferir que son habitantes de calle o migrantes, ya que no los identifican planamente pero cotidianamente tienen contacto con ellas y ellos porque al estar acompañando a sus mamás y papás en los locales los ven con frecuencia cuando se acercan a sus locales a pedir dinero o comida.

En los diálogos sostenidos con las niñas y niños lo que más indican es el miedo que les produce y la inseguridad

que les genera su cercanía. Asocian la figura de los “mugrosos” al peligro.

Borrachos

En los relatos de las niñas y los niños aparece con frecuencia este personaje cuando mencionan que los borrachos son comunes en el barrio y que se sientan en las banquetas o en las afueras del mercado. Uno de los niños realizó su títere de papel, personificándolo y comentando: “por borracho no puede hacer nada, no hace bien, ni mal, siempre está borracho”

Policías

Se remiten con frecuencia a los policías con los cuales se presenta por lo general una noción negativa, haciendo referencia a un trabajo deficiente, que no aporta, en los juegos que realizábamos de manera libre narra uno de los talleristas en su registro “pedían mucho “policías y ladrones²” juego en el que pocas niñas y niños quieren ser el policía posiblemente derivado de los atributos dados a los mismos por los niños. Para ellos, la policía no hace su trabajo del todo, lo que propicia los robos a personas y niños y secuestros dentro del barrio. (Rodrigo) Otra variación que tiene este juego dentro del tepetate es llamarlo “la migra” tiene la misma dinámica, pero la diferencia es que el personaje de ladrón cambia por la figura del migrante, se conserva el rol de policía y una vez inicia el juego de perseguirse corriendo alguien grita: ¡la migra! Una vez atrapado al que cumple el rol del migrante los hacen esperar en un cuadro hasta que atrapen a todas y todos los que escogen el rol de migrantes.

Esta variación del juego nos llama particularmente la atención, ya que, la adaptación se da porque a unas pocas cuerdas del mercado están las vías del tren que viaja hacia Estados Unidos y la presencia de migrantes de Centroamérica o de mexicanos del interior del país es común tanto en el mercado como en la zona.

Los ladrones

Mencionan los ladrones como sujetos que con frecuencia ven en el mercado, y que se camuflan, una de las niñas mencionó que “los ladrones se camuflan vistiéndose de pobres y que se visten por lo general de negro para pasar” (RO, 09-07-2022) y está ligado al tipo de robos que han sufrido sus mamás y papás tales como robos de

2 El juego policías y ladrones consiste en que un niño o una niña fuge el rol de policía y corre a atrapar a los que escogen ser ladrones. Al atraparlos los llevan a la “cárcel” un lugar designado en el espacio de juego en donde deben estar los integrantes “arrestados” es decir, atrapados hasta que logren estar todos los que escogieron el rol de ladrón, allí concluye el juego.

carros, billetes falsos, robo de carteras y lo mencionan como parte de sus problemas.

Espacio

Siguiendo a Lefebvre (1974), el espacio no es sólo físico, un lugar es donde se produce las interacciones humanas, es decir, las relaciones sociales. En ese sentido, nos interesó conocer los imaginarios que tienen sobre este, sus miedos, sus gustos y los vínculos sociales que ahí se entretejen. Para acercarnos a esto como parte de los talleres se realizó una cartografía en donde se les pidió que dibujaran su barrio, una vez que dibujaron el barrio se les proporcionaron unas etiquetas a las que se les asignó un significado, esto para que, a través de esas etiquetas nos indicaran lo que les gusta y lo que nos les gusta del barrio, posteriormente, se les preguntaban las razones de haber marcado esos lugares. A partir de lo anterior se distinguieron algunos de sus imaginarios espaciales.

Apropiación del espacio

Como se mencionó la consigna fue que dibujaran su barrio, todos las niñas y los niños a excepción de una de las mayores dibujaron el mercado, es decir reconocen el barrio como el mercado. Algunas personas dibujaron las vías del tren que pasa a un lado del barrio, pero al preguntar sobre estos algunos de las niñas y las niñas refutaban que las vías no era parte del barrio y en sus argumentos había connotaciones negativas a lo que ahí sucede: acumulación de basura, presencia de migrantes y de personas en situación de calle o con consumos problemáticos.

Por otra parte, al preguntarles por qué dibujaron el sólo el mercado, las respuestas aludían a la que ahí tienen espacio para jugar, aunque este juego sea permitido sólo en algunos lugares del mercado como las escaleras y la explanada. La mayoría de las personas con las que se trabajó eran hijos o familiares de locatarios por lo que pasan gran parte de su vida dentro del mercado. A pesar de esto se puede observar en sus argumentos que si bien, sienten el mercado como “su” espacio, la posibilidad de apropiarse de este es muy limitada.

Sentimientos de seguridad/inseguridad

Cundo se les preguntó sobre los lugares que no les gustan hacían referencia a inseguridad, las calles aledañas les parecen inseguras pues les pueden robar o robar sus pertenencias, también hacen alusión a la desaparición de personas. En relación con el mercado, el único lugar que hacen referencia como inseguro es el baño de los hombres, sin embargo, al preguntarles por qué no dieron más argumentos.

Para ellas y ellos, la mayor parte del mercado es seguro por ser un lugar en el que pasan la mayor parte de su tiempo durante el día, lo cual genera la protección de las personas adultas puesto que nos refieren que pueden acudir a los locatarios en caso de necesitarlo porque los conocen, lo que cobra importancia puesto que se conforma la idea de este grupo social (locatarios) como factor protector identificado por las niñas y los niños.

Vínculos sociales

El hecho de que identifiquen como un factor protector al grupo de locatarios impacta a su vez en la generación de vínculos entre estos y las niñas y los niños. En las cartografías realizadas, así como en las entrevistas que las niñas y los niños realizaron, manifestaban el hecho de que las personas adultas que trabajan en los locales dentro del mercado, además de cuidarles son sus amigos. Como parte de las observaciones realizadas se hace referencia a que las niñas y niños saludan de manera afable a las personas locatarias y éstas les devuelven el saludo de la misma forma.

Por otro lado, cuando hacen referencia a los espacios en los que pueden jugar, lo hacen también en relación con sus amigos, es decir, esos lugares no sólo les gustan porque pueden jugar sino porque es el espacio en donde se encuentran con sus amigos, es decir, a pesar de lo acotado, el espacio permite tejer esos vínculos sociales. Aunado a lo anterior, en las observaciones realizadas se hace referencia a que el mercado es visto como el punto de encuentro en donde ocurren los momentos importantes en la vida de las niñas y los niños.

CONCLUSIONES

Debido a que los discursos y prácticas sociales no siempre son asociadas con la determinación de conductas violentas, se utilizaron los talleres como un medio que nos permitiera acceder a los imaginarios que sobre la violencia construyen las niñas y los niños. Por lo anterior, en las actividades llevadas a cabo dentro de los talleres se usaron diversos lenguajes: narrativas, literatura, plástica, cartografía, siempre bajo una dinámica lúdica que permitiera crear un clima de confianza en el que pudieran expresarse. Estas actividades permitieron observar que hay prácticas que se extienden más allá de su casa, de su vida escolar y la relación con sus pares que tienen una conexión directa con el sentido que le atribuimos como sociedad al uso de la violencia y que se transmite no sólo en los discursos que agenciamos y que sin tener plena consciencia de ello producimos y reproducimos. Es por ello que los talleres aplicados buscaron de manera indirecta los imaginarios de la violencia de las niñas y niños

provocando distintas formas de aludir a ella, las tareas cotidianas, los superhéroes como personas que pueden estar en su barrio, el comic como forma de expresar narrativas vinculadas con sus experiencias y recuerdos en el barrio y no menos importante la configuración socio espacial que nos ha dado pistas de cómo las niñas y los niños son invisibilizados en la construcción de espacios seguros y cómodos para ellas y ellos.

Consideramos que trabajar desde los imaginarios sociales las violencias cotidianas con niñas, niños y adolescentes, se fortalece la posibilidad de agenciamiento desde otro lugar de enunciación, como actrices y actores transformadores de su realidad. Sin embargo, acceder a estos en la niñez resulta un reto, pues es necesario echar mano de otros lenguajes para que ellas y ellos se puedan expresar.

Reflexionar sobre las violencias en la vida cotidiana implicó un proceso de difícil abordaje con las niñas y los niños del mercado del Tepetate, las resistencias y mecanismos de defensa para abordar lo doloroso e implicante hicieron presencia. En este abordaje inicial a juzgar por muchos, se encontrarán elementos generalizados y quizá obvios, no obstante, el primer bosquejo de problemas nos posibilita hacer un panorama inicial y preparar elementos para favorecer la intervención en términos de fomento a la participación de las niñas y los niños.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alderson, P. y Goodey, C. (1996) *Challenges of participatory practices with children*. New York: Routledge
- Amaya, C. (2016). Los imaginarios sociales, el pensamiento crítico y la no violencia, una forma para enfrentar el acoso escolar. *Estudios pedagógicos*, 42 (3), pp. 27-48.
- Arcila-Rodríguez, W. O., Grisales-Sánchez, K. y Díaz-Grisales, V. (2022). Imaginarios sociales sobre violencia en el escenario educativo rural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(1), 213-239. <https://doi.org/10.17151/rlee.2022.18.1.11>
- Blair, Elsa. (2012) Un itinerario de investigación sobre la violencia. Contribución a una sociología de la ciencia. *Nómada*, 37, (Oct) 261-263p http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_37/resena_libro_un_itinerario_de_investigacion_sobre_la_violencia.pdf
- Butler, J (2007) *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 326p.
- Cerruti, P. (2015). Genealogía del victimismo. Violencia y subjetividad en la Argentina posdictatorial. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chang, S. y Hernández, K. (2013). *Adultocentrismo y ciudadanía infantil: dos discursos en conflicto para la convivencia*. Buenos Aires: CLACSO
- DIZ, J. y Braña, F. (2017). Imaginarios sociales de niñas, niños y jóvenes magrebíes en contexto de riesgo. *Imagonautas*, 9, 23-39
- DUARTE, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Revista Última Década*, 20(36), 99-125
- Duering, E. Cufre, L (2021). *El tejido social en las calles sin nombre. Reflexiones sobre un acompañamiento en el abordaje de las violencias cotidianas*. Tirant Humanidades.
- Durán, E. (2020). La pedagogía para la paz como estrategia para la transformación de imaginarios sociales de violencia en niños y niñas de la región del Catatumbo. *Espiral*. (1-2), 103-121. DOI: <https://doi.org/10.15332/erdi.v10i1-2.2509>
- ESCOBAR, J. C. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín, Colombia: Cielos de arena.
- Figuerola, E. (2019). ¿Se puede tener un futuro? Imaginarios del porvenir en contextos de precariedad y violencia. *Imagonautas*, 13, 23-41.
- Hernández, M. (2014). *Des-encuentros de la participación infantil en el ámbito escolar. Un acercamiento a las ideas de los docentes de educación primaria de escuelas públicas de la Cd. de Querétaro*. Tesis de Maestría en Educación para la Ciudadanía, México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL (2021). Resultados de la consulta infantil y juvenil de Querétaro. México: INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2021). Censo Nacional de Procuración de Justicia Estatal. México: INEGI
- Kornblit, A. (2004) Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos procedimientos de análisis. Buenos Aires, Biblos.
- Kossel, M (2015) *Violencia y Habitus. Paramilitarismo en Colombia*. Siglo del Hombre.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3

- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 7-14.
- MAGISTRIS, G. (2022). Violencia adultista en la coyuntura pandémica en América Latina: Niñeces invisibilizadas, niñeces vulneradas. *INTERSEÇÕES*, 24 (1) , p.155-171,
- Ochoa, A. (2021). Concepciones docentes acerca de la participación de niñas, niños y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 12, DOI: 10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1395
- Quintero, P. y Gallego, A. (2016). La participación infantil y juvenil en el aula. Una reflexión desde las narrativas docentes de una institución pública. *Revista Katharsis*, 21, pp.311-329.
- Ramírez, M. y Contreras, S. (2015). Concepciones juveniles sobre participación infantil y derecho del niño. *Liberabit*, 21 (2), pp. 261-268.
- RINCON, C y De Latorre, O (2008). *Imaginarios de infancia y la formación de maestros*. Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico. Colombia: IDEP.
- Silva, R.; Burgos, D. (2011) Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: lacuasi-etnografíasociotécnicaenpsicología social. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 10 (2). 87-108, Doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-146
- Stake, R. E. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Morata.
- Trejo, M. T. (2021) El mercado de Querétaro : una visión alternativa cronotópica desde el hoy y desde el lugar. Tesis doctoral, UPC, Departament de Projectes Arquitectònics.